



Miguel Ángel Berumen, *La cara del tiempo. La fotografía en Ciudad Juárez y El Paso (1870-1930)*, Ciudad Juárez, Cuadro x Cuadro/Berumen y Muñoz editores, 2002.

La historia de la fotografía en la frontera norte apenas comienza a asomarse. Con todo y lo fascinante que ésta se antoja, ya sea por la vastedad del territorio, por el entrecruce cultural o por el continuo movimiento de fotógrafos de uno y otro lado, el caso es que de lo sucedido allí, en el siglo XIX y las primeras décadas del XX, muy poco se tiene. En este sentido un somero recuento, que deja percibir un extenso movimiento de la práctica fotográfica, tendr

dría que rescatar el breve artículo que George R. Leighton escribió para el libro de Anita Brenner, *The Wind that Swept Mexico* (1943), en donde se nos informa de lo que la Revolución había generado entre los fotógrafos; o el excelente rescate que Paul Vanderwood y Frank Samponaro hicieron en *Border Fury. A Picture Postcard Record of Mexico's Revolution and U.S. War Preparedness, 1910-1917* (1988, conocido en español como *Los rostros de la batalla*) y, sin duda, *EyeWitness to War. Prints and Daguerotypes of the Mexican War, 1846-1848* (1989), de varios autores.

Después de eso, algunos nombres de fotógrafos se asoman buscando su lugar en la historia: el de la mítica chihuahuense Claudia H. de González, quien fue capaz de documentar, hacia 1900, el traslado de indios yaquis hechos prisioneros; o el trabajo de T. J. Cockrell, afincado en Laredo, Texas, quien registró buena parte de la frontera del lado mexicano a finales del siglo XIX, entre muchos otros. Entonces, si atendemos a los títulos mencionados es claro de que poco se ha hecho en español, y de que los historiadores de este lado aún tienen mucho por conocer de la foto del norte. Ante tal panorama, el libro *La cara del tiempo. La fotografía en Ciudad Juárez y El Paso (1870-1930)*, de Miguel Ángel Berumen, se vuelve un insólito acopio documental recobrado de muy distintos archivos norteamericanos y privados. Un volumen que, incluso con su brevedad de textos que solicitan más análisis histórico, apunta hacia una sorprendente microhistoria.

Los nombres que recobra Berumen, para la historia de esas dos ciudades, no son pocos. Ahí están George Ben Wittick (pionero en esta historia), Jimmy Hare y Hommer Scott (de los que Leighton ya había dado cuenta brevemente); Frances Parker, Otis Aultman, W. F. Stuart, Fred Feldman, Jim Alexander, David Hoffman, Henry Blumental y Esther Eva Strauss, junto a los más conocidos: Kilburn y William H. Jackson. Y lo que todos éstos documentan es cómo Ciudad Juárez le quiere seguir el ritmo a El Paso en su bonanza, en su moderno urbanismo, en su industrialización; pero de este lado más bien predominaban las cantinas a la vuelta de la esquina, las casas de adobe en polvosas calles, una ciudad rodeada de serranías y montañas pelonas y de más mulas y caballos que transeúntes. Pero éste era precisamente el imaginario que las dos distintas ciudades comenzaban a generar entre los fotógrafos venidos del otro lado de la frontera: de aquel lado el desarrollo de un país que comenzaba a presumir de su riqueza, de éste, el país de los sombreros y las corridas de toros, de las austeras iglesias coloniales, de los burros y las revoluciones que servían a los turistas para fotografiarse con los soldados maderistas. Más que el choque de dos mundos las imágenes dejan ver la construcción del Otro, de ese exótico país que se encontraba tan cerca

y que invitaba a la aventura. No por nada Berumen incluye el testimonio del periodista John L. Thomas, quien apenas entrando a Ciudad Juárez comienza a delinear la forma de ese Otro: "un oficial de apariencia de villano, con una pistola larga y con cuarenta yardas de sarape que parecía una alfombra harapienta, nos revisó y nos hizo a un lado como si le hubiera picado una tarántula". Testigos como Thomas y los otros fotógrafos fueron quienes documentaron la frontera, por eso no debería de extrañar el cómo se fueron construyendo las imágenes sobre México, un país muy a modo del imaginario de sus visitantes.

[N. del ed.]

• • •

Pablo Ortiz Monasterio (ed.), *Mirada y Memoria. Archivo fotográfico Casasola. México: 1900-1940*, Madrid, CONACULTA/INAH/TURNER, 2002, 220 pp.

A media década de la publicación de *Los inicios del México contemporáneo*, el denominado Archivo Casasola, el más rico acervo fotográfico que comprende 70 años de vida política, económica, social y cultural de México, vuelve a ser motivo de atención.

Pablo Ortiz Monasterio, editor e investigador de este libro, que se convierte en referencia obligada dentro del fotoperiodismo en México, cumple su intención de ofrecer una visión significativa de esta colección. Labor que llevó a cabo al enfocarse acertadamente en los primeros 40 años del siglo XX, recuperando imágenes icónicas como *Villa en la silla presidencial* o *Los zapatistas en Sanborn's*, pero también al incluir fotografías inéditas que responden a encargos publicitarios, gubernamentales o simplemente del quehacer propio de los fotoperiodistas.

La publicación hace una invitación para acercarse a este periodo en la historia de México a través de